

EL MATÁ, INSTRUMENTO LÍTICO PASCUENSE Y SUS PROBLEMAS

por OMAR ORTIZ

Ayudante de Prehistoria General y Prehistoria Americana, U. de Ch.

INTRODUCCION

Existen en la literatura arqueológica teorías que, con movimiento pendular, desaparecen para volver a presentarse más tarde reforzadas con nuevos argumentos a su favor. Una de ellas es la que postula relaciones entre Polinesia y América precolombina, sosteniendo algunos que la iniciativa estuvo de parte de los continentales y otros de que corrió por cuenta de los insulares.

Paul Rivet fue el primero que en forma sistemática y vigorosa sostuviera la posibilidad cierta de estos contactos, que entraría a explicar tantos fenómenos culturales del pasado americano que, hoy día, mantienen en vigilia a nuestros historiadores (Rivet, 1943).

Es frecuente en arqueología caer en dos errores: fechar el material arqueológico por la técnica de ejecución, y postular contactos por la presencia de elementos comunes a culturas distantes sin que medie la suficiente crítica. Esto es particularmente común en el tratamiento del material lítico y queda perfectamente ejemplarizado con el "matá", conocido instrumento de la cultura aborigen de la Isla de Pascua.

El matá es una pieza de morfología paleolítica cuya base cronológica aún desconocemos y que llega, en el tiempo, hasta muy cerca de nosotros. A pesar de la tosquedad de su ejecución es coetáneo de piezas de refinada técnica lítica.

Como existe en fuerte densidad en la citada isla y es característico de ella, algunos lo usaron como elemento diagnóstico de esa cultura, y por lo tanto en base a él trataron de establecer las relaciones necesarias que explicarían el fenómeno del gran desarrollo cultural de Pascua, como también el estatuir posibles vínculos entre la isla y la franja continental que enfrenta por el Este.

En el plano nacional descubrimos algunos hechos que inciden sobre el problema. Releyendo a Latcham encontramos que en un trabajo suyo publicado en 1928 se refiere al descubrimiento por parte del Dr. Aureliano Oyarzún, en un conchal ubicado en las vecindades de Cartagena, de tres piedras talladas, iguales en forma y en material a las que se hallan en tanta abundancia en la Isla de Pascua. Este tipo —dice— es desconocido en el continente americano y la obsidiana o vidrio volcánico de que los objetos están fabricados es también diferente de la hallada en el país, pero es

del todo igual a la que proviene de la isla en cuestión. Este hecho parece confirmar la teoría de las relaciones prehistóricas existentes entre la Polinesia y el continente americano.

La exposición de Latcham es clara y, con cierta reserva, podríamos hacer que su opinión pasara a engrosar la carpeta en que se acumulan las pruebas favorables a los contactos transpacíficos, pero mediante las recientes excavaciones efectuadas en Pascua el matá ha sido ubicado estratigráficamente y colocado cronológicamente en el llamado Período Tardío (1680-1868).

Esto nos crea una grave incongruencia temporal, ya que se hace difícil aceptar la presencia de pascuenses en el continente americano en fecha tan tardía, sin haber quedado una huella de su paso ni en tradiciones ni crónicas de una época tan avanzada de la ocupación hispánica como es el siglo XVII.

Podríamos dar por concluido este problema, zanjado definitivamente por la arqueología de campo que habría invalidado la posición asumida por Latcham, pero sucede que en los últimos años han sido encontrados en las costas chilenas otros matá asociados a restos culturales prehispánicos.

En primer lugar debemos citar un matá encontrado por la señora Helga Bruggen, asociado a un complejo cerámico tardío, en la costa central (1952). Hace algunas semanas nos sorprendió la comunicación de un descubrimiento similar en la Isla Mocha, efectuado por el Dr. Hernán San Martín, de la Universidad de Concepción.

Dos son los factores que nos llevan a redactar estas líneas. Por una parte es la presencia en el continente de estos elementos culturales foráneos. La segunda razón es hacer un recuento de los trabajos de terreno que han hecho variar el enfoque que se daba a esta importante pieza cultural pascuense, dentro de su propio ámbito polinésico. No pretendemos dar soluciones taxativas. Más bien aspiramos a dejar planteadas una serie de interrogantes.

EL "MATA"

Definición

La Isla de Pascua nos presenta una variedad de instrumental lítico como puntas apedunculadas, cuchillos,

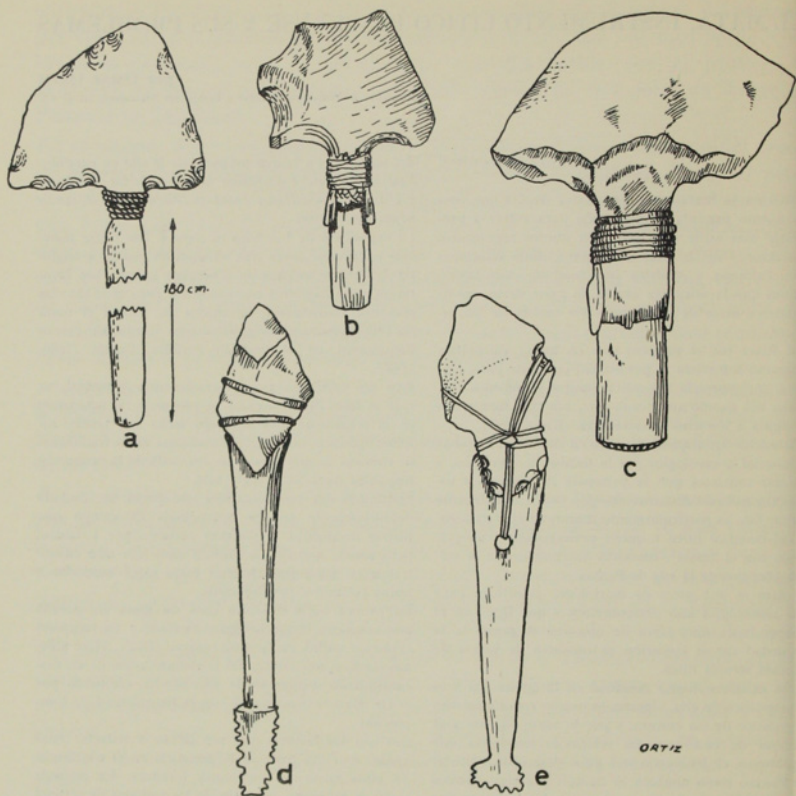


Fig. 1. Matá enmangados. a) de mango largo según Méthaux; b) y c) de mango corto, según Giglioli y Routledge, respectivamente; d) y e) dos matá enmangados de las Islas Chatham, según Skinner

raspadores, punzones, buriles, azuelas, etc., todos ejecutados preferentemente sobre obsidiana. El material expuesto es de fácil correlación con formas similares existentes en otras islas del Pacífico sin presentar particularidades notables. No podemos decir lo mismo de un tipo de puntas comúnmente denominadas "matá" (o mataa), vocablo polinésico que designa a la obsi-

diana y por extensión al instrumento (Fuentes, 1960: 254).

Se trata de piezas trabajadas por tosca percusión en una lasca de obsidiana en la que se ha conservado una parte como hoja (cortante o penetrante) y trabajado otra con retoques hasta formar un pedúnculo. En las caras de la hoja pueden distinguirse un anverso

un reverso, coincidiendo este último con el plano de lascado.

La hoja puede tener infinidad de formas siendo casi imposible abarcar en una clasificación las infinitas variantes que puede presentar. Esto se debe a lo burdo de la ejecución del instrumento que deja prácticamente al azar de la percusión determine la forma general.

Ara vez se encuentran retoques en los márgenes de la hoja, y cuando existen son sólo una labor esporádica sin semejanza ninguna con la labor de retoque que es necesario aplicar, por ejemplo, a una punta de proyectil para que su simetría contribuya a mantener la dirección que se le dio al lanzarlo.

El pedúnculo, en cambio, presenta retoques por per-

cusión fina que pueden llegar a abarcar la parte superior del margen de la hoja. No existen huella de pulido a pesar del gran desarrollo que éste alcanzó en Pascua. Baste recordar los anzuelos de piedra.

Tiende a dársele a éste, el pedúnculo, una forma rectangular que facilite el enmangado en un madero que podría tener alrededor de 180 cm. de longitud según Métraux (1940:167), pero al que otros autores han presentado sin pasar de los 50 cm. (Giglioli, 1914:124; Routledge, 1919:224). Para explicar más este detalle tendríamos que entrar de lleno a determinar el uso de este instrumento. Thompson, que visitó la isla en 1891, los define como un arma arrojadiza de mango largo (1). Personalmente se nos ocurre de uso múltiple (por la gran variedad de tamaños) y de ejecución

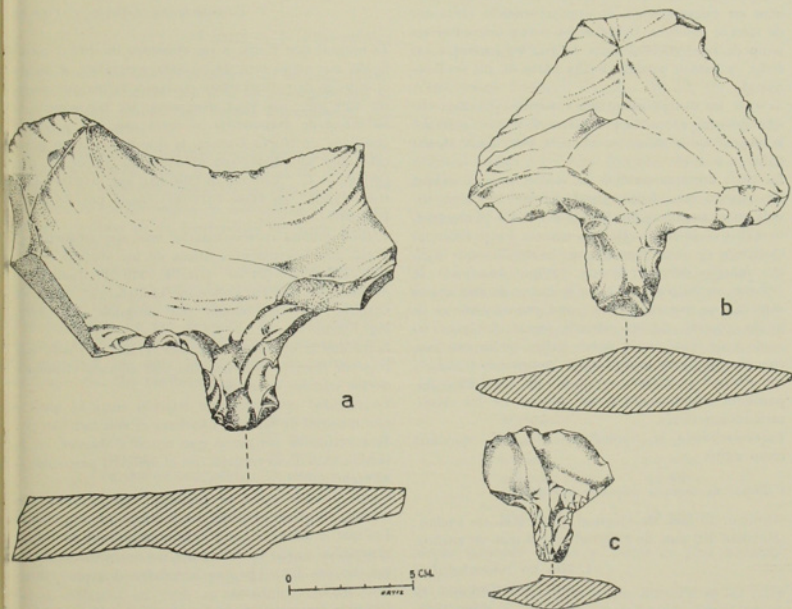


Fig. 2. a) matá ubicado en la Isla Mocha; b) matá encontrado cerca de Lillolejo; c) matá recogido en Cachagua, comuna de Capallar

rápida en que se aprovechan al máximo las propiedades cortantes de la obsidiana (2). Fig. 1.

Intentos de tipología

A pesar de que si se estudia una cierta cantidad de matá el investigador se dará cuenta de lo difícil que es establecer una tipología con instrumentos que presentan tan sólo rasgos muy generales en común (una hoja con filo en cualquier parte del margen y un pedúnculo), hay quienes han intentado establecer categorías con ellos. Desde luego hay que tener en cuenta la acertada observación de Bórmida, de que deben considerarse sólo los caracteres que ofrecen la seguridad de haber realizados intencionalmente y para responder a una finalidad determinada (Bórmida, 1951: 300).

En su viaje a la Isla a fines del siglo pasado, Thompson pudo constatar que los propios pascuenses los dividían en nueve grupos. Routledge conoció alrededor de catorce nombres. Debemos, es cierto, desconfiar un tanto de estas clasificaciones ya que los nativos a esa fecha ya habían perdido buena parte de sus tradiciones (3).

Skinner los distribuyó en seis categorías (4). Esta clasificación fue adoptada por Métraux y más tarde por la expedición noruega encabezada por Thor Heyerdahl.

En 1951, Bórmida publicó un valioso trabajo en que con criterio más objetivo estableció una tipología basada en el tamaño y morfología del filo o punta (*parte activa de la hoja*). De esta manera logró aislar los elementos de valor morfológico de aquellos que indican función del instrumento, ya que una pieza de 170 mm. de longitud no pudo utilizarse de una misma manera que una de 70 mm., aun coincidiendo en la forma general. Agrega además piezas de igual tamaño y de igual forma deben haber tenido una función distinta, según que el filo se presentara cortante y sin retoques o retocado en forma de bisel. Estas importantes observaciones están ausentes de las clasificaciones anteriores.

Esquematizando la tipología de Bórmida quedaría como sigue:

I Piezas de tamaño pequeño o mediano

(Mínimo: 50 mm. de longitud $\times$ 60 mm. de ancho).
(Máximo: 100 mm. de longitud $\times$ 100 mm. de ancho).

- | | | |
|------------------------|---|---|
| A. Terminadas en punta | { | <ol style="list-style-type: none"> 1. Filo no retocado (formas: subtriangular simétrica o asimétrica; lanceolada). 2. Filo retocado (forma de "pique"). |
|------------------------|---|---|

B. Con filo curvilíneo

- | | |
|---|--|
| { | <ol style="list-style-type: none"> 1. Filo no retocado (forma semilunar). 2. Filo retocado (formas: semilunar; espátular). |
|---|--|

C. Con filo rectilíneo

(formas: de "tumi"; cuadrangular; de cincl).

D. Con filo sinuoso

- | | |
|---|---|
| { | <ol style="list-style-type: none"> 1. Concavidad mediana. 2. Punta Central. |
|---|---|

II Piezas de gran tamaño

(Mínimo: 101 mm. de longitud $\times$ 101 mm. de ancho).
(Máximo: 200 mm. de longitud $\times$ 120 mm. de ancho).

Espesor y peso notables. Ejecución tosca. Pedúnculo grueso.

Correlaciones. Espacio y Tiempo

Es natural que frente a un elemento de difícil correlación con algún otro de una área geográfica, se sienta el impulso de entroncarlo a cualquier forma que muestre aun solo una vaga semejanza. De tal manera se ha intentado emparentar al matá con una pieza de obsidiana de Nueva Guinea, la que presenta un parecido muy superficial con el artefacto pascuense (Seligman, C. G. "Note on an Obsidian axe or adze blade from Papua", en *Man*, 1915:161; citado por Bórmida, 1951:307).

Giglioli intenta correlacionarlo, más acertadamente es cierto, con instrumentos líticos de los Moriori de las islas Chatham (44°00' Lat. S; 176°20' Long W) (Giglioli, E. H. "La Collezione etnografica", *Citta di Castello*, 1911:105; citado por Bórmida, 1951:307). Fig. 1 d, e.

Igual asociación intenta Skinner (1923) no solo con respecto al matá sino también con algunos elementos de los tallados en madera.

En realidad establecer una relación entre el matá y este material de las islas Chatham es más factible (5). El parecido de las piezas que muestra Skinner, en la lámina xxvi de su trabajo, con el material pascuense es sorprendente.

Como hicimos notar al comienzo hay quienes han ensayado utilizar el matá como elemento diagnóstico. Los que le atribuyen a la cultura pascuense un origen melanésico tratan de establecer las necesarias conexiones con esa área. Los que le señalan orígenes polinésicos hacen otro tanto. Durante los trabajos de la expedición Heyerdahl se practicaron excavaciones estratigráficas en diversos puntos de la isla, lo que permitió ubicar el matá en el tiempo.

Los ejemplares aparecieron en mayor densidad en las capas de ocupación correspondientes al Período Tardío. En el centro ceremonial de Vinapu, Mulloy encontró algunos ejemplares asociados a material característico del Período Medio (1100-1680 d. C.), pero los considera intrusivos (Mulloy, Ceremonial Sites, Report 1, 1961:151).

Smith recogió en la caverna de Puapau 48 matá. En Puapau 1, es decir, el estrato de ocupación más antiguo, sólo encontró uno de ellos. Los restantes se ubicaban en Puapau 11 junto con elementos que acusaban la presencia de europeos en la isla, es decir, una ocupación tardía.

Un cuadro semejante presentaba la estratigrafía de la caverna de O-Hac. Los matá encontrados en el primer nivel (sólo tres), bien pueden ser intrusivos pues estaban muy cerca del comienzo del estrato 11 (Smith, 11 Dwelling Sites, Report 4, 1961: 257 y 264).

El matá en la costa chilena

La presencia de estos instrumentos en la costa chilena presenta de inmediato una serie de problemas, por lo cual debemos evaluar las fuentes arqueológicas por medio de la crítica.

La información más antigua que tenemos de este elemento en nuestras costas la debemos al Dr. Aureliano Oyarzún en 1923. Posteriormente, en 1924, ante el XXI Congreso de Americanistas en Götterborg, el Dr. Otto Aichel, profesor de la Universidad de Kiel, se hace igual referencia.

Se trata de dos matá que el Dr. Oyarzún en compañía del Dr. Aichel y del señor Francisco von Plate encontraron, en 1909, en las proximidades de Llo-Lleo (al Sur del puerto de San Antonio). En la Sección Prehistoria del Museo Histórico Nacional se conserva uno de ellos con una nota que confirma la posición del hallazgo (6). Sus medidas son:

largo:	123 mm.
ancho:	125 mm.
espesor:	25 mm.
espesor del pedúnculo:	20 mm.

(Grupo 11, piezas de gran tamaño, según la clasificación de Bórmida). Fig. 2 b.

Debemos, en primer lugar, hacer notar que es extraño que el propio Dr. Oyarzún no se haya referido a estas piezas, ubicadas en 1909, en su trabajo de los conchales del litoral comprendido entre Melipilla y Casablanca (1910), aunque cita el cementerio puesto al descubierto por las obras del ferrocarril cerca de Llo-Lleo. Tal vez esto se haya debido a que el trabajo

de los conchales se hallaba en prensa desde el año anterior y él trabajó el sitio en varias temporadas.

Latham que tocó el tema mucho más tarde, 1928, ubica el sitio en la vecindad de Cartagena, es decir, al norte del puerto de San Antonio, lo que está en desacuerdo con la posición dada por Oyarzún. Además habla de tres ejemplares.

Años más tarde, en 1952, en un survey arqueológico efectuado por la señora Helga Bruggen de Schweikart en las costas de la comuna de Zapallar, en el punto denominado Cachagua (32°35' Lat. S; 71°27' Long. W), encontró un matá de pequeñas proporciones asociado a un complejo cerámico caracterizado por alfarería con decoración punteada.

Presenta este matá las siguientes medidas:

largo:	52 mm.
ancho:	51 mm.
espesor:	13 mm.
espesor del pedúnculo:	12 mm.

(Clasificación Bórmida: Grupo 1, B, con filo curvilíneo, retocado (forma semilunar). Fig. 2c.

La autenticidad de este hallazgo no ofrece dudas. Había permanecido inédito ya que sólo fue publicado el material cerámico del sitio (Bruggen de S. y Krumm, 1964).

El último hallazgo de matá en nuestro territorio lo debemos al Dr. Hernán San Martín (7). Lo encontró formando parte de un conjunto de objetos arqueológicos conservados en una vivienda rural al sur de la isla La Mocha (38°22' Lat. S; 73°55' Long. W). El dueño de la colección informó que lo había encontrado en terrenos de su propiedad, adyacentes a su casa, donde pudo constatar que existía un cementerio indígena parcialmente profanado. No es posible precisar con exactitud y certeza el punto exacto y la fecha del descubrimiento.

Medidas:	
largo:	110 mm.
ancho:	155 mm.
espesor:	28 mm.
espesor del pedúnculo:	22 mm.

(Según Bórmida: Grupo 11, piezas de gran tamaño). Fig. 2a.

Resumiendo, podemos decir que ninguno de los matá encontrados en nuestro territorio ha sido ubicado estratigráficamente. Todos están ejecutados en obsidiana típicamente pascuense, opaca, seguramente de la extráida del monte Orito, frente al Rano-Kao, ya que

la del Rano-Raraku es más brillante y muestra impurezas de color claro.

Conclusiones

El tratamiento objetivo de los datos que tenemos sobre el matá nos permite suponer su llegada a la Isla de Pascua en el Período Tardío, o a finales del Período Medio.

Como veíamos en su ubicación estratigráfica sólo se encuentran escasos ejemplares en el Período Medio, en cambio en los niveles tardíos aparece con gran profusión. Su presencia no estratigráfica, como material arqueológico de superficie, nos demuestra que tuvo una popularidad extraordinaria hasta que fue desplazado, al igual que otros instrumentos líticos, por artefactos de origen europeo.

Con respecto a los ejemplares encontrados en el continente no pueden ser considerados, a nuestro juicio, como elementos culturales traídos por nativos hasta nuestras costas. Las razones que podemos aducir para concluir de esta manera son varias.

En primer lugar desde el punto de vista de la arqueología de campo nos reúnen las suficientes garantías. Los matá encontrados en superficie son como todo material superficial difícil de manejar cronológicamente, además de que en casi todo yacimiento de superficie se alojan elementos intrusivos, por ejemplo en un sitio precerámico pueden aparecer fragmentos de alfarería productos de una ocupación posterior a la que caracteriza al lugar.

Los matá encontrados por Oyarzún no fueron ubicados con exactitud en el contexto prehispánico que les atribuye este autor. Faltó una descripción más minuciosa del hallazgo.

Por otra parte todos están fabricados en obsidiana pascuense, lo que nos indicaría que este rasgo cultural no fue adaptado por alguna cultura nativa que lo hubiera elaborado posteriormente con materia prima continental.

Finalmente, existe la ya mencionada incongruencia cronológica que hace difícil aceptar un contacto con Pascua en el siglo XVII, aunque la última palabra la dirán futuras excavaciones en la isla que pueden hacer retroceder la posición del matá en el tiempo.

A pesar de estas objeciones es interesante dejar constancia de estos hechos que están en relación directa con la arqueología de la costa central de Chile, de la cual aún no tenemos trazado un esquema que nos muestre el fluir de las corrientes culturales que afectaron esta zona en el pasado prehispánico.

NOTAS:

(1) "They were thrown to a distance, as well as a thrusting weapon, much after the manner in which the Zulus use their assegais". Thompson, 1891: 536.

(2) El matá tiene sus detractores. El Dr. Stephen-Chauvet lo interpretó erróneamente diciendo: "son puntas de lanza a las que, habiéndoseles roto el extremo durante un combate, han sido tiradas y abandonadas". Stephen-Chauvet, 1946: 59.

(3) Los tipos de Thompson son los siguientes, entre paréntesis sus correspondientes nombres en pascuense: 1) de hoja angosta (Matá Nutakuku); 2) de hoja ancha circular (Matá Reipure-pure-rova); 3) de hoja angosta y larga (Matá Ncho-mango); 4) de hoja angosta con lados casi paralelos (Matá Hikuti-veva); 5) de hoja ancha y filo recto (Matá-hae); 6) de hoja semicircular (Matá Aro-kiri); 7) ancho, en forma de abanico (Matá Nutu-kuku); 8) hoja con un lado cóncavo (Matá Rosa); 9) de punta irregular, larga y aguda (Matá Hai-haerve). Routledge (1919), traduce algunos nombres que los pascuenses daban a los matá según su forma: cola de pescado, espinazo de rata, hoja de bananero, etc.

(4) Las categorías de Skinner son las siguientes: 1) hoja de ejecución simple, filo circular, forma general de "pique", sin punta; 2) con filo recto; 3) con punta central que nace desde un contorno afilado; 4) triangular sin alas laterales; 5) marcadamente triangular con punta a un lado; 6) tipo más especializado, con filo en diagonal formando una punta lateral. (M. S. citado por Métraux, 1940: 167).

Esta clasificación la efectuó Skinner sobre una colección de 191 matá del Bishop Museum de Honolulu.

(5) En las islas Chatham también estas puntas llevan el nombre de matá, lo que por sí sólo no constituye ninguna prueba ya que, como dijéramos anteriormente, este vocablo polinésico designa a la obsidiana en general y puede extenderse a un artefacto fabricado de ella.

(6) La nota en cuestión, de puño y letra del Dr. Oyarzún, dice: "Punta de lanza (de obsidiana) igual a las de la isla de Pascua, encontrada personalmente por el que suscribe en un antiguo cementerio de Llo-Lleo, que dejó a la vista un corte del ferrocarril al puerto de San Antonio, cerca de la desembocadura del río "Maipo". Santiago, invierno de 1909.

Fdo. Dr. Aureliano Oyarzún

(7) Médico, profesor de la Universidad de Concepción y Conservador del Museo de Hualpén.

BIBLIOGRAFIA

Aichel, Otto, *Osterinselpaläolithen in prähistorischen Gräbern Chile*.

Congrés internacional des américanistes, compte rendu de la 21^a session, pp. 267-269, Göteborg, 1924.

ARMADA NACIONAL

Derrotero de la Costa de Chile.

Publicación del Departamento de Navegación e Hidrografía de la Armada Nacional, Chile, 1961.

Berdichevsky, Bernardo, *Estudio y descripción de material lítico de la Isla de Pascua*.

Informe de la Misión del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile en la Isla de Pascua, en enero de 1956 (ms).

Bórmida, Marcelo, *Formas y funciones del "Matá", el más conocido artefacto de la arqueología de Pascua*. Runa, vol. IV, Partes 1-2, pp. 296-308, Buenos Aires, 1951.

Brüggen de S., Helga y Krumm, Guillermo, *Tipos de cerámica de Cachagua*.

Publicación de la Sociedad Científica de Chile, Santiago, 1964.

Englert, P. Sebastián.

La Tierra de Hotu Matu'a, Historia, Etnología y Lengua de la Isla de Pascua.

Imp. y Editorial San Francisco, Padre Las Casas, 1948.

Fuentes, Jordi, *Diccionario y Gramática de la Lengua de la Isla de Pascua*.

Editorial Andrés Bello, Santiago, 1960.

Gusinde, Martin, *Bibliografía de la Isla de Pascua*.

Publicación del Museo de Etnología y Antropología de Chile. Tomo II, pp. 201-383, Santiago, 1922.

Heyerdahl, Ferdon, Mulloy, Skjolvold and Smith, *Archaeology of Easter Island*.

Stockholm, 1961.

Lafay, Howard, *Easter Island and its Mysterious Monument*.

National Geographic Magazine, pp. 90-117, Washington, January, 1962.

Latham, Ricardo E., *La Prehistoria Chilena*.

Soc. Imp. y Litografía Universo, Santiago, 1928.

Metraux, Alfred, *Ethnology of Easter Island*.

Bernice P. Bishop Museum, Honolulu, Hawaii, 1940.

Oyarzún, Aureliano, *Los Kjoekkenmoeddinger o Conchales de las costas de Melipilla y Casablanca*. Imp. Universo. Santiago, 1910.

Oyarzún, Aureliano, *Dos puntas de lanza paleolíticas de la Isla de Pascua encontradas en un cementerio prehistórico de la costa de Chile*.

Publicación del Museo de Etnología y Antropología de Chile, tomo IV, pp. 273-275, Santiago, 1923.

Rivet, Paul, *Los orígenes del hombre americano*.

Cuadernos Americanos, México, 1943.

Routledge, Mrs. Scoresby, *The Mystery of Easter Island*.

The Story of an Expedition.

Sifton, Praed and C., London, 1919.

San Martín, Hernán, *Algunas bases de discusión sobre el pueblo araucano y el desarrollo de las culturas nativas en la zona central de Chile*.

Trabajo de ingreso a la Sociedad Chilena de Antropología, Santiago, 1964 (En prensa).

Skinner, H. D. *The Moriori of Chatham Island*.

Memoirs of the Bernice P. Bishop Museum, Honolulu, Hawaii, 1961.

Stephen-Chauvet, *La Isla de Pascua y sus misterios*.

Zig-Zag, Santiago, 1964.

Thompson, William J. *Te pito te henua, or Easter Island*.

Smithsonian Institution, Washington, 1891.

ASAMBLEAS INTERNACIONALES DE MUSICA

Entre los días 24 y 29 de abril de 1965, la Universidad de Indiana (EE. UU.) será sede de tres reuniones Interamericanas de Música. Bajo los auspicios conjuntos del Centro Latinoamericano de Música y del Archivo del Folklore y Música Primitiva de esta Universidad, de la División de Música de la Unión Panamericana de Washington, del Consejo Interamericano de Música (CIDEM), y del Consejo Nacional de Música de los Estados Unidos, un grupo distinguido de compositores y etnomusicólogos, como también de cabezas de organizaciones musicales de América, se congregarán en Bloomington, Indiana.

La Cuarta Asamblea General del Consejo Interamericano de Música sesionará en esta ocasión, en paralelo con el Primer Seminario Interamericano de Composito-

res y con la Segunda Conferencia Interamericana de Etnomusicología.

Dos tópicos generales han sido seleccionados para cada reunión como temas básicos para la presentación de trabajos y discusiones en mesa redonda. Los compositores abordarán el tópico general, Problemas que enfrenta el compositor contemporáneo de las Américas, en cuatro sesiones destinadas a la discusión de, "La Formación del Compositor", "La Ejecución de Nueva Música", "El Público y la Música Viva" y "Ayuda Estatal y Privada a la Música". Los etnomusicólogos discutirán el tópico, Aculturación y tradiciones musicales en las Américas.

Se celebrará, además, una sesión conjunta de compositores y etnomusicólogos destinada a abordar el tópico Nacionalismo, música tradicional y el compositor de las Américas.

En conjunto con estas reuniones, el Centro Latinoamericano de Música de la Universidad de Indiana presentará su Festival Anual de Música, en el cual se interpretarán obras de compositores de las tres Américas.